

**RESPONSABILIDAD SOCIAL
EMPRESARIAL EN LA
FLORICULTURA DE NEMOCÓN,
CUNDINAMARCA, COLOMBIA²¹⁶**

**CORPORATE SOCIAL
RESPONSIBILITY IN THE
FLORICULTURE OF NEMOCÓN,
CUNDINAMARCA, COLOMBIA**

562

Carlos Arturo Tellez-Bedoya²¹⁷

Edgar Andrés Bernal-Rodríguez²¹⁸

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad –REDIEES²¹⁹

²¹⁶ Derivado del proyecto de investigación: La complejidad en la Responsabilidad Social Empresarial del sector hotelero de la Macarena, Meta, Colombia, en el ámbito de la construcción de la paz Fase 1. Entidad Financiadora: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

²¹⁷ Administrador de Empresas, Universidad Autónoma de Colombia, Profesional en Relaciones Económicas Internacionales, Universidad Autónoma de Colombia, Magister en Administración, Universidad Nacional de Colombia, Estudiante del Doctorado en Pensamiento Complejo, Multiversidad Mundo Real, Profesor asociado, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Santa Marta, Magdalena, Colombia. correo electrónico: carlosa.tellezb@utadeo.edu.co

²¹⁸ Administrador de Empresas, Universidad Autónoma de Colombia, Corrector de estilo, Amadeus, Bogotá, Colombia. correo electrónico: chronos-724@hotmail.com.

²¹⁹ Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

28. RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN LA FLORICULTURA DE NEMOCÓN, CUNDINAMARCA, COLOMBIA²²⁰

Carlos Arturo Tellez-Bedoya²²¹ y Edgar Andrés Bernal-Rodríguez²²²

Se reconocen los aportes relevantes de los estudiantes de la Universidad de San Buenaventura Viviana Novoa Arrieta, Marta Verónica Molano Ventura y Duvan Felipe Hernández Hernández.

563

RESUMEN

El sector floricultor representa una de las actividades económicas claves de exportación para Colombia, no obstante, a pesar del impacto económico, social, cultural y ambiental ello no ha significado igual atención en cuanto a las políticas de Responsabilidad Social Empresarial –RSE– que llevan a cabo dichas organizaciones. A partir de ello, el objetivo de esta investigación fue analizar las interpretaciones y prácticas actuales en torno a la RSE en el sector floricultor del municipio de Nemocón, Cundinamarca, Colombia. Lo anterior, se llevó a cabo mediante un estudio cualitativo con alcance descriptivo, que empleó como estrategia metodológica el estudio de caso aplicado a cuatro empresas del sector, donde se entrevistó a los gerentes, colaboradores y diversos organismos reguladores como la alcaldía local y una muestra por conveniencia de universidades. Los resultados del estudio, pionero en la región, evidenciaron que las prácticas organizacionales que actualmente se llevan a cabo sobre el tema tienen mayor relación con el ámbito social y ambiental, sin embargo, aún existen diversas tareas pendientes teniendo en cuenta los efectos directos que tienen estas organizaciones y las precarias condiciones del campo colombiano. Además, urge una actuación de manera sinérgica por parte del empresariado y los organismos reguladores para profundizar el conocimiento que las empresas tienen sobre el tema, fomentar su aplicación

²²⁰ Derivado del proyecto de investigación: La complejidad en la Responsabilidad Social Empresarial del sector hotelero de la Macarena, Meta, Colombia, en el ámbito de la construcción de la paz Fase 1. Entidad Financiadora: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

²²¹ Administrador de Empresas, Universidad Autónoma de Colombia, Profesional en Relaciones Económicas Internacionales, Universidad Autónoma de Colombia, Magister en Administración, Universidad Nacional de Colombia, Estudiante del Doctorado en Pensamiento Complejo, Multiversidad Mundo Real, Profesor asociado, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Santa Marta, Magdalena, Colombia. correo electrónico: carlosa.tellezb@utadeo.edu.co

²²² Administrador de Empresas, Universidad Autónoma de Colombia, Corrector de estilo, Amadeus, Bogotá, Colombia. correo electrónico: chronos-724@hotmail.com.

de manera efectiva y mejorar el impacto que tienen las organizaciones con respecto a los actores sociales.

ABSTRACT

The floriculture represents one of the key economic export activities for Colombia, however, despite the economic, social, cultural, and environmental impact this hasn't meant equal attention in terms of the Corporate Social Responsibility policies -CSR- that lead out such organizations. Based on this, the objective of this research was analyzed current interpretations and practices around CSR in the flower growing sector of the municipality of Nemocón, Cundinamarca, Colombia. This was carried out through a qualitative study with a descriptive scope, which used as a methodological strategy the case study applied to four companies in the sector, where managers, collaborators, and various regulatory bodies such as the local mayor's office and a sample of universities were interviewed. The results of the study, pioneer in the region, showed that the organizational practices that are currently being carried out on the subject are more closely related to the social and environmental sphere, however, there are still various pending tasks considering the direct effects that have these organizations and the precarious conditions of the Colombian countryside. In addition, there is an urgent need for action in a synergistic manner on the part of the business community and regulatory bodies to deepen the knowledge that companies have on this subject.

PALABRAS CLAVE: responsabilidad social corporativa, agricultura, floricultura, sostenibilidad, responsabilidad social, Colombia.

Keywords: corporate social responsibility, agriculture, floriculture, sustainability, social responsibility, Colombia.

INTRODUCCIÓN

El sector floricultor colombiano es reconocido por ser uno de los más competitivos a nivel mundial gracias a las condiciones climatológicas y topográficas del país. Aproximadamente hay 7700 hectáreas sembradas que están localizadas en las regiones de Cundinamarca, Antioquia y el Eje Cafetero, cada una de estas zonas provee diversos tipos de flores que son demandadas en los mercados mundiales (Vega, 2018). Igualmente, el sector aporta más de 15 puestos de trabajo por hectárea, superando ampliamente a otros segmentos de la agricultura (Superintendencia de sociedades, 2016), además, en tan solo 7.000 hectáreas la floricultura genera más de 130.000 empleos directos e indirectos en 60 municipios colombianos (Asociación Colombiana de Exportadores de Flores, 2017).

A pesar de su relevante factor productivo, la estructura del sector presenta varios atenuantes ligados al no aprovechamiento pleno de las tierras fértiles, condiciones laborales inapropiadas y el detrimento medioambiental, producto de la inadecuada gestión de los recursos naturales. Las condiciones laborales de los colaboradores son precarias, dada la falta de control a la reglamentación laboral, lo cual la hace ineficiente en las áreas rurales donde se desarrolla esta actividad, además, los colaboradores no tienen estabilidad laboral, hay abuso en las jornadas de trabajo y la remuneración no es adecuada en muchos casos (González, 2014). Infortunadamente tampoco se han formalizado programas de salud ocupacional y la ausencia de elementos de protección industrial, impactan negativamente la salud de los colaboradores – en su mayoría mujeres-, incrementando la rotación (González, 2014). En cuanto al impacto ambiental, el uso de elementos químicos, el manejo de plaguicidas y la mala gestión de los residuos orgánicos e inorgánicos repercuten en las fuentes hídricas, el suelo y el aire, además de causar dificultades fitosanitarias, que impactan negativamente la productividad empresarial y las condiciones sanitarias de la comunidad aledaña (Harrison, 2015).

De no buscarse una solución concreta a las problemáticas mencionadas, el sector floricultor podría verse afectado en su competitividad, puesto que las inadecuadas prácticas ambientales y sociales podrían disminuir la confianza de los mercados extranjeros, al tiempo que su reputación entre los clientes y otros actores sociales pueda conllevar no solo daños en este sentido, sino también implicaciones legales negativas. Así pues, urge que se transforme

la gestión de estas organizaciones minimizando conductas negativas como las enunciadas, de tal manera que se reduzca la posibilidad que la producción en las empresas del sector se vea afectada por las variables enunciadas y en particular por la posible escasez de mano de obra y la desnaturalización del trabajo local.

Todo lo anterior refleja la necesidad de implementar prácticas de Responsabilidad Social Empresarial –RSE- para las organizaciones que se dedican a la producción de flores, puesto que ello no solo permitiría mejorar las retribuciones de cada actor social que impacta la empresa, sino también, velar porqué a futuro el centro de las actividades empresariales sean las personas y el entorno, es decir, los colaboradores, clientes, proveedores, propietarios, comunidad local y el medio ambiente. En este sentido la RSE se comprende como una

disciplina parte integral de la ciencia administrativa, con capacidad de redefinir la orientación de las organizaciones e influir significativamente en la sociedad y el entorno, interiorizando a través de una óptica crítica las interpretaciones de la realidad social y optando por un cambio radical en la misionalidad que tradicionalmente se les ha asignado a las organizaciones (Tellez-Bedoya, 2018, p.47)

Hoy en día, en el país existen iniciativas de RSE para el sector como el programa Sello Flor Verde, creado por la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores – Asocolflores-. Esta propuesta se forjó como un instrumento para promover la floricultura sostenible, sin embargo, afronta limitaciones de legitimación ante el empresariado del sector y la sociedad en general, reflejándose en un bajo número de organizaciones certificadas con este sello (García, 2016) y escaso conocimiento por parte de los organismos reguladores relacionados con esta actividad.

Estos hechos conllevaron la presentación de este estudio, cuyo objetivo se centró en analizar las interpretaciones y prácticas actuales en torno a la RSE en el sector floricultor del municipio de Nemocón. El municipio de Nemocón fue seleccionado para este estudio teniendo en cuenta que se encuentra ubicado en el departamento de Cundinamarca y su economía se basa en los cultivos de flores y fresas, además de la producción del ladrillo (Alcaldía de Nemocón, 2019). Asimismo, en este lugar se inició esta actividad apenas hace 10 años y allí se ha denotado mayor dinamismo, al lado de otros productores como Facatativá, Madrid, Mosquera, Funza, Chía, Cajicá, Zipaquirá y Tocancipá, además, en cuanto a RSE

no se evidencian investigaciones actuales que permitan identificar las interpretaciones y prácticas actuales del sector floricultor en el departamento y en general en temas de gestión relacionados con el sector es aún muy escasa la producción intelectual en el contexto nacional e internacional (ver figura 1).

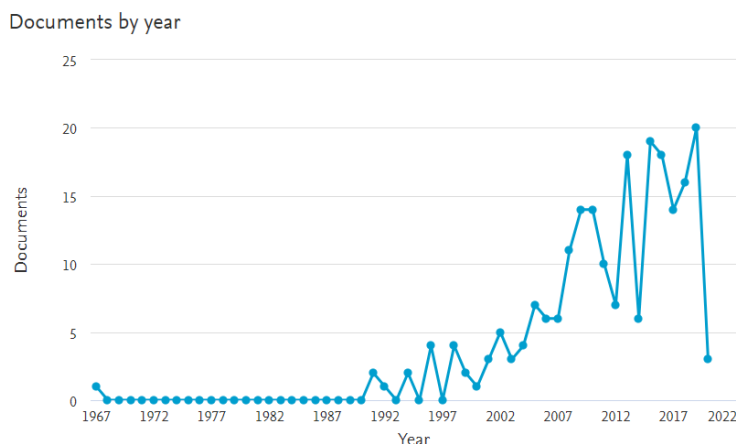


Figura 1. Revisión bibliométrica acerca de artículos de gestión en la floricultura 1967-2022. Fuente. Elsevier (2020)

A partir de la importancia que tiene esta investigación, evidenciada en los aportes que a futuro pueden tener en el comportamiento de las empresas dedicadas a la floricultura, al igual que, teniendo en cuenta el carácter pionero del estudio en este departamento colombiano, así como, el tipo de metodología aplicada que incluye diversos actores sociales, este capítulo se encuentra dividido en cuatro apartados: el primero ilustrará de manera somera los aspectos teóricos que contextualizan la dinámica de la agricultura y especialmente la floricultura en el país, así como, sus repercusiones en los ámbitos económicos, sociales, culturales y ambientales; luego, se expone brevemente el diseño metodológico; posteriormente se ilustran los principales resultados de la investigación de campo realizada en el municipio y; por último, se muestran las conclusiones a las cuales llegó el equipo investigador tras contrastar los aspectos teóricos de la RSE con los hallazgos del estudio.

Contexto teórico. La agricultura se define como la actividad hecha por el hombre para la obtención de alimentos de origen vegetal, que se encuentra enfocada en la explotación de cultivos del suelo, bosques y selvas para lograr una retribución (Condiza, 1998). Además de ser percibida como una forma de vida, de identidad cultural y como patrimonio ancestral, su impacto en la economía es sobresaliente. De acuerdo con la Organización de las Naciones

Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2005) alrededor de 2570 millones de personas tienen una dependencia directa de este sector al coadyuvar al desarrollo económico de sus participantes.

Adicionalmente, según las cifras del Ministerio de Agricultura (2019), Colombia dispone de 40 millones de hectáreas que, gracias a la heterogeneidad de factores climáticos y topográficos, posibilita que sean utilizadas en actividades económicas. En cuanto a su distribución, los estudios efectuados por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales - DIAN- entre 2014 y 2016 ilustran que en el país 56,7% del terreno está destinado para los bosques, un 38,6% es apto para el uso agropecuario, de los cuales el 6,3% se encuentran dedicadas a la siembra de cultivos y el resto está destinado a la alimentación de animales (Villanueva, 2018). Esta abundancia de recursos naturales propicia que el sector agrícola colombiano tenga grandes oportunidades de crecimiento gracias al

incremento en la demanda mundial de alimentos (que se conjuga con las condiciones geo climáticas colombianas y permiten el aumento sostenido de la oferta agropecuaria), la evolución reciente del sector agropecuario (que ha mostrado un crecimiento superior al de otros renglones de la economía), y el incremento del gasto del Gobierno Nacional dirigido al sector agropecuario (Finagro, 2014, pág. 4).

No obstante, el país solo ha aprovechado el 30% de su capacidad agrícola, lo cual ha suscitado una ambivalencia relevante, más aún ya que a pesar de su influencia macroeconómica y la amplitud del territorio, la mala remuneración y la alta afluencia de personal generan que las necesidades básicas de los colaboradores no se vean satisfechas en la mayoría de contextos (Dirven, 1997), al tiempo que denota la necesidad de una reforma rural integral, como la que enmarca el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” entre el gobierno y las FARC, donde el suelo pueda ser aprovechado por parte de los campesinos.

Los datos enunciados son coherentes con los resultados del estudio realizado por Fedesarrollo (2014) y cuyas perspectivas coinciden con las cifras del World Development Indicators –WDI- del Banco Mundial, al plantear que el sector agrícola del país ha tenido una disminución representativa en su participación en el Producto Interno Bruto –PIB-, la

agricultura colombiana pasó de una contribución del 25% del PIB en 1965 a un 6% en 2012 (Junguito, Perfetti, & Becerra, 2014).

Ello se explica, en cierta medida, por la disminución sustancial de la demanda de café colombiano en el ámbito internacional debido al ingreso de nuevos países productores, en consecuencia, “el producto estrella” del país en el siglo XX perdió participación en los mercados y afectó tanto las cifras de exportaciones del país como el crecimiento del sector (Machado, 2001; Junguito et al., 2014). Dicho panorama también se reflejó en el contexto latinoamericano a partir de las políticas públicas emanadas de organismos multilaterales al servicio de Estados Unidos, de tal forma que durante el período 1990-2011 el crecimiento del PIB agropecuario de Colombia tuvo un crecimiento anual promedio del 2,2%, tasa porcentual que se encontraba por debajo del índice promedio del continente, corroborándose así la precariedad del desarrollo agrícola colombiano (Machado, 2001).

Al mismo tiempo el panorama social y demográfico, de acuerdo con las cifras del DANE (2019), DNP (2015) y (Portafolio, 2018) muestra una marcada desigualdad entre las áreas rurales y urbanas del país: mientras un hogar urbano devengaba un \$1'000.000 de pesos, el rural recibía sólo \$360.000 pesos; en las áreas rurales del país vivían alrededor de 12 millones de personas, el 74% de los hogares rurales tenían un vínculo directo con el sector agrícola, pero únicamente el 47% de estos poseían tierras propias; durante el periodo 1950 al 2000 la tasa de escolaridad en zonas urbanas fue el doble a las zonas rurales; para finales del siglo XX, más de la mitad de la población rural no contaba con servicio de salud; para el año 2003 solo el 53% de las viviendas rurales contaban con acueducto y alcantarillado; la informalidad laboral en las áreas rurales ascendía al 86%, en el año 2013 hubo más de 3.3 millones de trabajadores, pero solo 790.000 accedió a un trabajo formal.

Estos antecedentes evidencian la importancia de establecer políticas estatales y controles gubernamentales que propendan por reducir los márgenes de desigualdad en las dimensiones económicas, sociales, políticas y de seguridad que afrontan los habitantes de estas zonas en Colombia. Para reducir estas disparidades se han incentivado programas públicos como Familias en acción, redes de seguridad alimentaria o atención integral a adultos mayores, no obstante, sus alcances han sido limitados y la solución que planteaba el Acuerdo de Paz parece que en el gobierno del presidente Iván Duque será una promesa

incumplida, más aún ya que la propuesta de reforma agraria integral ni siquiera es abordada actualmente.

Contextualización del Sector Floricultor en Colombia. El cultivo de flores y plantas ornamentales para el uso decorativo se conoce como horticultura. En ella, se despliegan varios factores de naturaleza productiva debido a los altos niveles de mano de obra y de capital en relación con la superficie de terreno empleada. Con relación a su consumo a nivel mundial, especialmente en fechas de celebración como el día de San Valentín o el día de las madres, zonas como Europa Occidental, América del Norte, Canadá y Japón se destacan por su participación (Fernández, Marrero, Salgado, Cruz, Igarza, Hernández, Calzada, & Rajme, 2008). Lo anterior, ha conllevado la aparición de participantes como Kenia, Holanda y Colombia, siendo este último uno de los mayores exportadores de flores tanto a Norte América como a Holanda. En sus inicios para esta actividad se empleaban más de 7000 trabajadores directos y se generaban 125.000 empleos en floristerías (Fernández, Marrero, Salgado, Cruz, Igarza, Hernández, Calzada, & Rajme, 2008; Quiros, 2012).

Después del café, la floricultura representa la principal actividad agropecuaria no tradicional de Colombia y se ha visto fortalecida por aspectos como su posición geográfica, las condiciones climáticas, los bajos costos de almacenamiento y de transporte, así como su cercanía a los principales aeropuertos del país. Estos factores le han permitido consolidarse a Colombia en la producción y cultivo de flores, ocupando el segundo lugar a nivel mundial (Villalobos & Villalobos, 2018; Quiros, 2012). De acuerdo con González (2014) Colombia cuenta aproximadamente con 7.509 hectáreas cultivadas, el 76% del área corresponde a la Sabana de Bogotá –donde se encuentra ubicado Nemocón- y la gran mayoría se maneja bajo invernadero.

A pesar de las ventajas mencionadas, el sector floricultor ha tenido que afrontar varias dificultades como la revaluación del peso hasta 2018, el estancamiento o caída de los precios de venta, al igual que, afectaciones climáticas causadas por el calentamiento global y el incremento de los precios en insumos como los agroquímicos (Unión Nacional de Trabajadores de las Flores, 2013). Esto ha llevado a los empresarios a aumentar la producción de flores con una menor capacidad de mano de obra y una disminución salarial, conllevando

a la pérdida de más de 20.000 empleos directos: de 40.489 tallos al año se pasó a 55.487, con un salario inferior (Unión Nacional de Trabajadores de las Flores, 2013).

De acuerdo con diversos autores y estudios (Asocolflores, 2017; Procolombia, 2014; González, 2013; Untraflores, 2013; Quevedo, 2014; Fuentes, 2016) el panorama laboral en el sector floricultor se ha caracterizado por los siguientes aspectos:

- a) Cerca de 600.000 personas dependen de esta actividad, 130.000 se encuentran formalmente contratadas entre empleos directos e indirectos.
- b) El 65% de los puestos de trabajo son ejercidos por mujeres, de las cuales el 25% viven en áreas rurales.
- c) Una de sus principales problemáticas de esta actividad reside en la sobrecarga laboral, prolongando las jornadas laborales sin compensación económica en épocas de alta producción, que a su vez repercuten en el buen desempeño de las actividades y las condiciones físicas y psicológicas de los colaboradores.
- d) El incumplimiento en los pagos salariales, prestaciones sociales e incluso cotización de seguridad social y demás criterios contractuales han generado que los colaboradores efectúen paros y protestas, con el fin de hacer valer sus derechos fundamentales.
- e) El bajo nivel de escolaridad de los trabajadores combinado con las pocas oportunidades para acceder a instituciones educativas implica que dispongan de pocas oportunidades para buscar nuevos empleos.
- f) En áreas agrícolas el núcleo familiar promedio está compuesto entre cinco a ocho personas, dicha situación implica sobrecostos en la manutención diaria que difícilmente pueden satisfacerse con los salarios devengados por actividades agrícolas, además, las viviendas no cumplen con las condiciones necesarias para que sean habitadas por una gran cantidad de personas, y aún peor si es en arriendo.
- g) Los beneficios de los programas de vivienda son cada vez menos viables de obtener teniendo en cuenta la precariedad del contrato laboral y la ausencia de los pagos empresariales ante las Cajas de Compensación Familiar.

En lo relacionado al contexto empresarial del sector, los organismos reguladores han venido proponiendo una serie de reglamentos, certificados y normas, relacionados con la Responsabilidad Social Empresarial. Uno de ellos es el programa Flor verde, que fue creado como instrumento estratégico por la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores – Asocolflores-, con el fin de promover el uso de las buenas prácticas agrícolas, la protección de los derechos de los trabajadores y la calidad de los productos (Icontec, 2016). Estas acciones generan

confianza a los mercados, mediante el cumplimiento de estándares sociales y ambientales reconocidos internacionalmente. El Icontec cuenta con la acreditación del American National Standards Institute ANSI de Estados Unidos para las certificaciones GLOBALGAP y Florverde, lo cual es de vital importancia si se tiene en cuenta que Estados Unidos es el principal mercado de exportación de las flores colombianas (Icontec, 2016, p. 1).

Tal como se mencionó previamente es aún muy limitada la cantidad de empresas en el país que se han certificado en el Sello Flor Verde, sin embargo, se considera necesario que se apliquen estándares como estos o las organizaciones de mayor tamaño podrían optar por normatividad de carácter internacional como la Norma Globalgap. Dicha iniciativa incluye los procesos de producción empresariales certificados a través de todas sus etapas, buscando que se cuente “con buenas prácticas agrícolas, se minimiza los impactos negativos del medio ambiente, brinda seguridad y calidad de los productos, mejora en la utilización de los recursos naturales” (AEC, 2019, p. 6).

Con lo dicho hasta ahora, puede sintetizarse que Colombia posee condiciones para que el sector floricultor se destaque a nivel global. Sin embargo, las organizaciones públicas y privadas deben encaminar sus esfuerzos para consolidar su relevancia en el panorama productivo. Uno de los principales retos del sector consiste en el aprovechamiento pleno de los terrenos fértiles que se han visto acaparados por los cultivos ilícitos, así como los manejos inadecuados de la siembra que dejan muchos impactos negativos en el medio ambiente (Villalobos & Villalobos, 2018). De igual manera, la contaminación por plaguicidas y fertilizantes tienen que ser subsanadas o al menos disminuidas para garantizar la seguridad alimenticia y el fortalecimiento económico (Echarri, 1998).

Hacia la Consecución de una Agricultura Socialmente Responsable. Ante la masificación del aprovechamiento de los terrenos fértiles, los impactos que ha traído la agricultura industrial para el planeta han sido devastadores para el medio ambiente y las comunidades humanas. Así, según la ONG “Amigos de la Tierra” (2015), la degradación de los suelos, el uso masivo de tóxicos, el acaparamiento de tierras, las emisiones de dióxido de carbono generadas por el transporte irracional de los alimentos y el consecuente desplazamiento de comunidades son algunas de las repercusiones generadas que además de empobrecer a los países menos industrializados y aumentar la brecha económica entre las naciones perpetúa la precariedad de los agricultores.

El sector agrícola debe tener un fuerte compromiso a la hora de hablar de RSE, debido a que se influye radicalmente en aspectos cruciales respecto al medio ambiente, ya que su motor o su entorno productivo se encuentra sustentado en la naturaleza, como bien es el agua, el sol y la tierra, y productos generados por el mismo como lo son las semillas. Aunque su relevancia es innegable, estos factores se han visto afectados por el mal aprovechamiento de los recursos y la mala ejecución de las prácticas organizacionales, desencadenando efectos nefastos como el calentamiento global.

A partir de esta problemática Gliessman (2002) realizó un análisis sobre el sector agrícola desde la agroecología argumentando que “la agricultura convencional tiende a favorecer la alta productividad a corto plazo comprometiendo así la productividad en el futuro” (p. 6). El autor sostiene que “la revolución verde” ha traído consigo disminuciones en los crecimientos anuales del sector agrícola, pues el uso de semillas alteradas genéticamente, monocultivos o la aplicación de fertilizantes químicos ha ocasionado que los rendimientos de la tierra no sean los mismos.

De manera semejante, situaciones como la extracción excesiva de agua, la pérdida de fertilidad y la erosión repercuten en la calidad de la estructura del suelo, afectando de manera directa la restauración y renovación del suelo, ya que los procesos de degradación no ocurren con la misma frecuencia (Gliessman, 2002). Otras de las actividades que impactan negativamente el medio ambiente son los usos de combustibles fósiles y la liberación de gases invernadero, debido a que el modelo productivo de este sector genera una gran cantidad de energía, elevando el consumo de combustibles y aumentando los gases de efecto

invernadero por la cantidad considerable de dióxido de carbono que se produce (Echarri, 1998).

Ahora pues, el creciente aumento por la consciencia ambiental de la población alrededor del mundo hace necesario que las organizaciones dedicadas a la explotación agrícola, y en este caso a la floricultura, tecnifiquen e innoven sus procesos de producción para que sean responsables con el planeta, contribuyendo con un desarrollo social y ambiental positivo en el largo plazo, dándole un manejo adecuado a los recursos naturales (Mazabel-Domínguez, Romero-Jacuinde, & Hurtado-Cardoso, 2010; Alva & López, 2014).

Por otro lado, una agricultura socialmente responsable busca que las organizaciones ejerzan prácticas que contribuyan a la restauración del ambiente, tales como la disminución de la huella de carbono y la huella hídrica (Villafán & Ayala, 2015). Estas acciones, además de incentivar un comportamiento socialmente responsable, pueden generar “una ventaja competitiva y una estrategia de responsabilidad social [que le permitirá] a [las] empresas anticiparse y enfrentar [futuras] medidas legislativas” (Villafán & Ayala, 2015, p. 228).

MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación se enmarcó en el enfoque cualitativo, toda vez que se recopiló información basada en los puntos de vista de los actores sociales relacionados con el sector floricultor en Nemocón, posteriormente se interpretó y se efectuó el análisis de los resultados. De acuerdo con Rodríguez, Flores y García (1996)

la investigación cualitativa estudia realidades en su contexto natural, es decir tal y como sucede, de esta manera interpreta los fenómenos de acuerdo con los puntos de vista o significados que tienen para las personas implicadas; como se menciona anteriormente es necesario recopilar información, entendiendo la experiencia personal, historias de vida, observaciones entre otros, que describen y dan a conocer las interpretaciones (p. 23).

Para el estudio se consideró un alcance descriptivo en el que, en correspondencia con Hernández, Fernández y Baptista (2009), se “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier

otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 102). De manera análoga, la estrategia metodológica utilizada fue el estudio de caso, que es un método caracterizado por la recolección de información que, a través de la descripción de situaciones y hechos precisos, permite comprender las circunstancias en las que está inmerso un individuo o grupo social.

En este estudio se analizaron los casos de cuatro empresas pertenecientes al sector floricultor, elegidos a partir de una muestra no probabilística de conveniencia. Para ello se tuvieron en cuenta criterios de clasificación como el tamaño (de acuerdo con su número de colaboradores) y el tiempo que llevaban realizando sus actividades en el municipio, al igual que, su disposición de participar en el estudio.

En cuanto al instrumento de investigación se seleccionó la entrevista, entendiéndola como “un intercambio [de información] a través de preguntas y respuestas, que logra una comunicación y construcción conjunta de significados respecto a un tema” (Hernández et al., 2014, p. 403). Este instrumento —que fue validado por pares expertos— se desarrolló a través de una guía de preguntas semiestructuradas que incluyó preguntas para los gerentes y colaboradores de las organizaciones elegidas, así como, a organismos reguladores de la actividad, como la alcaldía municipal y una muestra no representativa de universidades que poseen programas académicos relacionados con el tema.

De igual manera, se intentó acceder a otros organismos como Asocolflores y la Gobernación de Cundinamarca, pero infortunadamente no fue permitido el espacio para el desarrollo de la investigación. Finalmente, la información fue analizada a través de la técnica de análisis de contenido y debe enunciarse que por criterios éticos se han modificado los nombres de las empresas y organismos entrevistados.

RESULTADOS

Se realizaron entrevistas a cuatro empresas del sector floricultor de Nemocón: Flower Mix, Exportation Colombian Flowers, Flores de Mi Tierra y Flores del Rio. Además, se entrevistaron a algunos organismos reguladores como las universidades Artist, Santandereana, Nacionalista y la Alcaldía local. Tras recopilar los discursos de los entrevistados se realizó un análisis comparativo por cada grupo de participantes, es decir, de

los gerentes de las empresas (tabla 1), los colaboradores (tabla 2) y los miembros de los organismos reguladores (tabla 3).

Tabla 1

Matriz de análisis comparativo del discurso de los gerentes de las empresas del sector floricultor de Nemocón

CATEGORÍAS	Flower Mix	Exportation Colombian Flowers	Flores de Mi Tierra	Flores del Rio
Teoría que enmarca el concepto de RSE	Orientado hacia las teorías integradoras.	Encaminado hacia las teorías de carácter político.	Se ubica en las teorías integradoras.	Tendencia hacia las teorías integradoras.
Conocimiento de Normas de RSE	No conoce las normas de RSE existentes.	No conoce las normas de RSE existentes.	No conoce las normas de RSE existentes.	Flor Verde, Rainforest Alliance
Ámbito de aplicación de las acciones de RSE	Ambiental y social.	Social, cultural y ambiental.	Social	Social y ambiental.
Actores sociales de RSE	Medio ambiente y los colaboradores.	Colaboradores, comunidad y medio ambiente.	Colaboradores.	Colaboradores y el medio ambiente.
Proyección de la RSE en la empresa	Costos altos costos para el desarrollo de acciones de RSE. Necesidad que se involucren en el proceso la academia y entes de gobierno.	Contribuir para mejorar la calidad de vida de las personas. Búsqueda de alternativas para proteger el medio ambiente.	Velar por la conservación de los recursos naturales. Mejores opciones para los trabajadores.	Obtener certificaciones de RSE, para ser amigable con el medio ambiente.

Fuente. Elaboración propia.

Los resultados de la tabla 1 ilustran que la mayoría de las interpretaciones que tienen los gerentes acerca de la RSE se circunscriben a teorías integradoras de RSE en las que predomina la idea que las empresas son socialmente responsables por cumplir con los lineamientos establecidos por la ley y por ejecutar políticas públicas, más no por el deseo voluntario de implementar acciones de transformación social que involucren a todos los actores sociales inmersos en su actividad.

El desconocimiento de las normas de RSE es otros de los aspectos evidenciados, conllevando a que no exista un indicador que les permita medir las acciones que realizan y reafirmando lo evidenciado en investigaciones previas por (García, 2016), además, se

muestra en el discurso de los entrevistados que la óptica de responsabilidad social de este tipo de organizaciones en el mediano plazo se centrará en políticas internas y solo en casos excepcionales obedecerán a la certificación externa.

En consonancia con lo enunciado, de acuerdo al discurso de los gerentes, las acciones de RSE de las empresas están enfocadas al ámbito social y medio ambiental, enunciando que dentro de las organizaciones se dignifica la mano de obra con remuneración acorde a lo establecido por la ley, en algunos casos se otorgan tiempos de descanso y pausas activas como parte del sistema de seguridad y salud en el trabajo, con los adecuados elementos de dotación y protección personal para mitigar riesgos laborales, y a su vez se fomentan y desarrollan planes para el adecuado manejo residuos sólidos y conservación del medio ambiente. De esta manera se observa que las empresas del sector tienen una preocupación inicial por sus colaboradores, brindándoles lo establecido por ley para su sostenimiento, generando un ambiente adecuado para el desarrollo de sus actividades o labores diarias dentro de la organización.

Por otro lado, en la tabla 2 se sintetiza el discurso de los colaboradores de las organizaciones entrevistadas, evidenciando que hay un desconocimiento general de la RSE y que posiblemente se debe a la falta de capacitaciones sobre este tema y el bajo nivel académico que poseen. En consecuencia, sus interpretaciones sobre este concepto se limitan al cumplimiento de los pagos, la entrega de los elementos de protección personal, la prevención de enfermedades y algunas iniciativas de tipo ambiental.

Cabe destacar, de acuerdo con las interpretaciones de la gerencia y los colaboradores de estas empresas, la que denota un rol más destacado de acuerdo a su accionar socialmente responsable es Flores del Río. Esta empresa tiene 16 años de creada, es la que más colaboradores tenía a la fecha de la entrevista -20 personas- y se destaca por la gestión a partir de un modelo tradicional –no se presentan varios niveles jerárquicos, existe un trato familiar y no hay división entre la dirección y la gestión del negocio-.

Tabla 2

Matriz de análisis comparativo del discurso de los colaboradores de las empresas del sector floricultor de Nemocón

CATEGORÍAS	Flower Mix	Exportation Colombian Flowers	Flores de Mi Tierra	Flores del Rio
Teoría que enmarca el concepto de RSE	No conocen el concepto de RSE.	No conocen el concepto de RSE.	No conocen el concepto de RSE.	Pagan en los periodos establecidos.
Conocimiento de Normas de RSE	No conocen las normas de RSE.	No conocen las normas de RSE.	No conocen las normas de RSE.	No conocen las normas de RSE.
Acciones de RSE	Pagan en los periodos establecidos.	Cumplen con sus pagos a tiempo incentivos, dotación del personal.	Siembran árboles, pausas activas, pagan a tiempo, reciclan.	Pagan a tiempo, empleabilidad, dotación de protección personal, reciclan, recolección de residuos, descansos

Fuente. Elaboración propia.

Por su parte, la tabla 3 condensa los factores más relevantes de las entrevistas realizadas a los organismos reguladores –alcaldía local y universidades-. Los organismos reguladores vinculados al sector floricultor interpretan la Responsabilidad Social Empresarial a partir de dos posturas teóricas distantes: la teoría instrumental y la teoría de carácter político. Sus puntos de vista seguramente emergen de las filosofías institucionales y sugieren que las empresas deben implementar prácticas acordes a la teoría de carácter político mediante la capacitación para el crecimiento intelectual de los colaboradores y el otorgamiento de contratos que velen por su estabilidad laboral, es decir, debe existir un cierto nivel de asunción mayor de acciones que el obligado por la ley. No obstante, en cuanto a los discursos de los entrevistados que se posicionaron en la teoría instrumental, reconocen únicamente como obligaciones empresariales las que establece la generación de riqueza y el cumplimiento de la normatividad pública.

Tabla 3

Matriz de análisis comparativo del discurso de los organismos reguladores del sector floricultor de Nemocón

CATEGORÍAS	Artist	Santandereana	Nacionalista	Alcaldía local
Teoría que enmarca el concepto de RSE	Teoría Instrumental	Teoría Instrumental	Teoría Política	Teoría Política
Prácticas de RSE en el sector Floricultor	El sector floricultor centra sus esfuerzos en otorgar continuidad laboral a sus empleados.	Inexistentes por el momento.	Mejoramiento y sostenimiento de la parte ambiental.	Empleabilidad y cuidado del medio ambiente.
Limitaciones para implementar iniciativas de RSE en la floricultura	Empresas no le han encontrado el valor monetario y/o reputacional.	Conocimiento de los beneficios que otorga la implementación de prácticas de RSE.	Falta de voluntad y desconocimiento en la ejecución de prácticas de RSE.	Falta de comunicación entre empresa y alcaldía y falta de personal.
Conocimiento de Normas de RSE en el sector floricultor	Flor Verde, Rainforest Alliance, Fairtrade, Guía ISO 9000 (Calidad), OHSAS 18000, BPM.	FENALCO e implementación de normatividad ambiental.	ISO 26.000	Plan de manejo ambiental otorgado por la CAR.
Acciones de RSE que desarrolla la institución para aportar al sector Floricultor	Dentro del plan de estudio otorgar capacidades intelectuales a las estudiantes enfocadas a la RSE.	Por medio de capacitaciones fortaleciendo a principalmente a los trabajadores.	Proyección social enfocada a los trabajadores de la Organizaciones.	Mediante capacitaciones del cuidado ambiental.
Prospectiva y aportes de la RSE en el sector floricultor	La RSE va a estar direccionada la fidelización laboral de los trabajadores.	La RSE va a estar enfocada al cuidado y sostenimiento del medio ambiente.	La RSE va a tener una transformación y va a ser vital para el sostenimiento de las empresas.	La RSE va a estar direccionada para lograr el bienestar de los trabajadores de las empresas y el cuidado del medio ambiente.

Fuente. Elaboración propia.

De acuerdo con las interpretaciones respecto a las prácticas de RSE que lleva a cabo el empresariado del sector floricultor, se corroboró que éstas se encaminan al bienestar del colaborador y el sostenimiento del medio ambiente, sin embargo, de acuerdo con dichos discursos en su mayoría se cree que estas existen en la actualidad. También, causa

preocupación que según ellos no se enuncia un accionar socialmente responsable en el ámbito cultural y social más allá del interno, aspecto que restringe la proyección de este tipo de iniciativas en el corto plazo.

Se debe agregar que los organismos reguladores entrevistados mencionan que a pesar de haber existido una evolución en el sector respecto a la implementación de la RSE, aún siguen presentándose limitaciones, ya que de acuerdo a ellos las organizaciones no tienen conocimiento de los beneficios económicos y reputación que puede otorgar la implementación de la RSE, además, ponen de manifiesto la falta de comunicación multilateral entre los organismos reguladores y el empresariado, impidiendo que se lleven a cabo iniciativas de capacitación y sensibilización a las empresas acerca del tema. A su vez, aunque los entrevistados realzan la importancia de las certificaciones en RSE, identificando los beneficios que podría obtener el sector y que fortalecería sus ventajas competitivas a nivel local y global, solo un bajo porcentaje reconoce las normas especializadas que puede emplear el empresariado floricultor.

Desde su función misional los organismos reguladores enunciaron que han optado en el caso de las universidades por incluir en el plan de estudios temáticas acordes a la RSE y capacitar a los interesados y el empresariado sobre el tema. No obstante, urge que de manera sinérgica dichos actores actúen coordinadamente proponiendo y ejecutando planes de acción relacionados con el tema que posean un mayor alcance, ya que infortunadamente lo enunciado por estos organismos no corresponde con lo que el empresariado evidenció en las entrevistas e infortunadamente lo que se percibe es que no existen actualmente iniciativas de investigación y proyección social de gran envergadura por parte de los organismos reguladores que permitan conocer un poco más acerca de las prácticas actuales y las necesidades de formación de los empresarios floricultores del municipio y el departamento.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En Colombia el uso del suelo orientado a la agricultura es bastante escaso, evidenciando la urgencia de aplicar la promesa del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” formalizando una reforma rural integral, acompañada de condiciones laborales y de servicios de bienestar que apoyen a las

comunidades rurales, las cuales en la actualidad están presas de condiciones de pobreza inefables.

De igual manera, la floricultura ha emergido como una actividad con una alta capacidad competitiva en los mercados y, por ende, ha permitido que se dinamice en varios municipios del país. En Nemocón esta actividad representa una oportunidad de desarrollo para una región rural que a pesar de su cercanía a la ciudad de Bogotá tiene un número limitado de actividades económicas, al tiempo que pocos servicios de bienestar social para la comunidad local.

Es innegable el rol que tiene la floricultura para impulsar tanto al sector agrícola como a la economía nacional y local. No obstante, la revisión de literatura sobre sus condiciones actuales muestra que es necesario desarrollar diversos ejes de trabajo que minimicen los efectos económicos, sociales, culturales y ambientales en los cuales esta actividad está inmersa, por ende, este trabajo pionero en el departamento de Cundinamarca tiene un carácter innovador y de amplia utilidad social.

Gran parte de la responsabilidad social que deberían tener las empresas reside en los gerentes, que deben difundir los beneficios que trae la Responsabilidad Social Empresarial en sus organizaciones, además la aplicación de estas iniciativas, más allá de ayudarles a cumplir con los criterios económicos y legales, pueden generar beneficios sociales que repercutirán de manera positiva en todos los actores sociales y el entorno en el que se desempeña la empresa. Sin embargo, tal como se evidenció en este estudio no se presenta una homogeneidad en las interpretaciones por parte de todos los actores del tejido social acerca de la conceptualización de la RSE, por ende, en el mediano plazo y teniendo en cuenta el fortalecimiento de las normas y certificados en el tema, así como, la visión gerencial, iniciativas como el sello Flor Verde pueden determinar las interpretaciones y prácticas que este tipo de organizaciones lleven a cabo.

De igual forma, en la medida en que los colaboradores sean sensibilizados acerca de la RSE, ellos tendrán la oportunidad de modificar sus paradigmas laborales para involucrarse en un estilo de trabajo socialmente responsable en el que los beneficios sobrepasen los criterios económicos y les permita exigir unos criterios mínimos en su trabajo, sobre todo en lo que refiere al cumplimiento de las normas laborales. Es de resaltar que, a pesar de que en

la literatura estudiada se presenta la existencia de organizaciones sindicales orientadas al sector, en las empresas objeto de estudio y en todas las entrevistas efectuadas no apareció este referente. Ello motiva a mejorar la comunicación por parte de la Unión Nacional de Trabajadores de Flores, en aras de reforzar la protección laboral de los colaboradores y motivar al empresariado a que profundice su accionar socialmente responsable, en particular urge que actualmente se lleven a cabo iniciativas internas que promuevan el buen trato, la comunicación asertiva y el cuidado de la salud en el trabajo, así como, el establecimiento de contratos y el cumplimiento de estos.

Los elementos mencionados previamente, se pueden ver reforzados en empresas de mayor tamaño por prácticas que se distancien de la aplicación de un modelo de gestión tradicional –existe un libre arbitrio en las relaciones laborales, generalmente no se tienen parámetros del cargo estandarizados y formalizados por escrito, se presentan liderazgos autocráticos y los colaboradores desconocen sus derechos laborales-, avanzando hacia un modelo de gestión participativa donde se premie

la cogestión, la participación de los sindicatos, el trabajo en equipo, el trato digno, la estabilidad laboral, la defensa de los derechos de los colaboradores, la recuperación de la confianza entre todos los actores de la organización y el respeto por el entorno. Esto no significa abandonar el interés en que la organización cumpla con buenos resultados económicos, sino entender que el interés por el colaborador puede ir de la mano con la eficiencia de las máquinas. (Tellez-Bedoya, 2018, p.34-35)

El accionar socialmente responsable también debe reconocer el grave impacto ambiental de la floricultura en Nemocón, ya que hoy por hoy es uno de los más complejos, teniendo en cuenta el uso intensivo de plaguicidas y fertilizantes, que afecta a los suelos y de manera indirecta a los recursos naturales que emplean las comunidades aledañas. Infortunadamente en este estudio no se evidenció el uso de prácticas de mayor envergadura en este ámbito.

Por lo tanto, se considera que esta es una tarea pendiente que incorpore más allá de la siembra de árboles, que de por sí es importante, acciones que vinculen la producción limpia, en aras de eliminar cualquier impacto en la huella de carbono e hídrica, virando hacia una agricultura socialmente responsable. Cabe destacar, este resultado coincide con lo

identificado por González-Millán, Rodríguez-Díaz y González-Millán (2019) en un estudio similar en el departamento de Boyacá, Colombia, donde mencionan “existe total indiferencia por parte de las empresas hacia este ítem (medio ambiente), consecuentemente, tampoco existen medidas de control ni mitigación por los daños causados” (p.182).

En el ámbito social existe la necesidad que las empresas de floricultura en Nemocón generen unos lineamientos de RSE enfocados a la generación de iniciativas de carácter externo. Tomando como referencia que ninguna de las organizaciones entrevistadas lleva a cabo este accionar, sería importante que la empresa se vincule con las familias de los colaboradores y con las comunidades aledañas, incluso podrían asociarse entre ellas para llevar a la práctica estas iniciativas.

Además, más allá de la generación de empleo, urge en estas zonas rurales un accionar conjunto entre el estado y la empresa privada para satisfacer las necesidades sociales básicas de la población, ya que como evidencian González-Millán, Rodríguez-Díaz y González-Millán (2019) esta dificultad se presenta también en otros departamentos del país. De igual forma, sería interesante que teniendo en cuenta el alto porcentaje de mujeres que trabajan en este sector, las empresas llevarán a cabo prácticas enfocadas a asegurar el empoderamiento, la asociatividad y el apoyo mutuo entre este colectivo.

La consecución de estas premisas se complementa con la participación de organismos reguladores, como el gobierno, los entes gremiales y las instituciones de educación superior. Cada uno de ellos tiene un marco de acción que, de combinarse de manera apropiada, dinamizarían la floricultura en el municipio a través de la investigación, la integración de prácticas socialmente responsables y el impulso de la competitividad en los procesos productivos.

Cabe resaltar, las estrategias que se formulen por parte de estos organismos deben interpretar las problemáticas sociales que enfrenta esta actividad de conformidad con el tamaño y características de cada organización, simbolizando un paso importante para reducir la pobreza en el campo, promover oportunidades de desarrollo y de emprendimiento, así como, el fortalecimiento de las capacidades productivas de los pequeños productores.

Desde el rol de las universidades se considera pertinente que inicien un relacionamiento más cercano con las empresas del sector a partir del cumplimiento de sus

funciones misionales de investigación y proyección social. En la medida en que las instituciones de educación logren exaltar las ventajas que la implementación de las prácticas socialmente responsables puede traer a estas organizaciones, existirá un involucramiento de manera auténtica sin cernirse sólo a cumplir aspectos de índole económico o legal, trascendiendo hacia la aplicación de prácticas donde impere una conciencia empresarial total acerca de todos los actos que el empresariado realiza y su influencia real en el entorno.

Finalmente, teniendo en cuenta que una limitación de la investigación radicó en que no se pudo acceder a algunos organismos reguladores, se recomienda para futuros estudios fomentar investigaciones siguiendo el diseño metodológico propuesto, que incorpora múltiples visiones que emanan de los diversos actores sociales con los que se relaciona una empresa, incluso se sugiere un trabajo más cercano con las entidades públicas, quienes pueden facilitar la obtención de los datos.

De igual manera, el estudio presentado se puede replicar en otros departamentos del país o en países con condiciones similares, premiando la obtención de datos cualitativos que faciliten identificar las interpretaciones sobre el tema, más aún cuando futuras líneas de trabajo podrían estar relacionadas con el análisis de un ámbito específico como el cultural y la realización de estudios comparados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Nemocón. (2019). *Nuestro Municipio. Alcaldía de Nemocón*.
<https://bit.ly/2YJrYFs>
- Alva Fuentes, B., & López, C. (2014). *Innovación y competitividad urbana: hacia la reingeniería del gobierno local*. Santiago de Chile: Cepal.
- Amigos de la Tierra. (24 de agosto de 2015). *¿Qué impactos tienen los transgénicos en el medio ambiente?* Amigos de la Tierra. <https://bit.ly/3jq3poO>
- Asociación Colombiana de Exportadores de Flores –Asocolflores-. (7 de marzo de 2017). *Asocolflores*. <https://bit.ly/3lr1tON>
- Condiza, C. A. (1998). *Agricultura Sostenible*. Boyacá: Fundación Integración Campesina.
- Congreso de la República de Colombia (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá, Colombia.
<https://bit.ly/3hGnNI5>
- DANE. (6 de abril de 2019). *Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) Mercado laboral*. DANE. <https://bit.ly/3b6K215>
- Dirven, M. (1997). *El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas*. Santiago de Chile: ONU- Cepal.
- DNP. (2015). *Diagnóstico de la pobreza rural Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. <https://bit.ly/34KyD6i>
- Echarri, L. (1998). *Ciencias de la tierra y del medio ambiente*. Madrid: Editorial Teíde.
- Elsevier (8 de abril de 2020). *Analyze search results "floriculture and management"*. Recuperado de SCOPUS: <https://bit.ly/3b9hBQ4>
- Fernández, A., Marrero, V., Salgado, J., Cruz, M., Igarza, A., Hernández, M., Calzada, V. & Rajme, Y. (2008). *Recomendaciones técnicas para la producción y comercialización de flores de corte*. La Habana: Ministerio de la Agricultura. Recuperado de: <https://bit.ly/2G1mT4M>

- Fuentes Pérez, H. B. (2016). *Incidencia en el nivel socioeconómico de las madres cabeza de familia que trabajan en las empresas floricultoras del municipio de Facatativá* (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- FINAGRO. (2014). *Perspectiva del sector agropecuario colombiano*. Bogota: Finagro. <https://bit.ly/32BLV1X>
- García Romero, D. M. (2016). *Responsabilidad Social Ambiental en el Sector Floricultor* (Trabajo de grado). Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/31B3FeO>
- Gliessman, S. R. (2002). *Agroecología, procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: Sleeping Bear Press. <https://bit.ly/3hHJ6mr>
- González-Millán, José J., Rodríguez-Díaz, Miryam T., & González-Millán, Oscar U. (2019). Floricultura y sus Medidas de Responsabilidad Social en el Departamento de Boyacá-Colombia. *Información tecnológica*, 30 (1), 169-184. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642019000100169>
- González, E. (2014). *Las mujeres en la industria colombiana de las flores*. Madrid: Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo & Gobierno Vasco.
- Harrison, P. (2015). *Agricultura Mundial hacia los años 2015/2030 Informe Resumido*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). <https://bit.ly/2Qz6K8L>
- Icontec. (2016). *Certificación Flor verde*. Icontec. <https://bit.ly/3hE7HZf>
- Junguito, R., Perfetti, J., & Becerra, A. (2014). *Desarrollo de la Agricultura Colombiana*. Bogotá: Fedesarrollo. <https://bit.ly/2YKi2vi>
- Machado, A. (2001). *El café en Colombia a principios del siglo xx. Desarrollo económico y social en Colombia siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional, 77-97. <https://bit.ly/3jt1LTF>
- Mazabel-Domínguez, D., Romero-Jacuinde, M., & Hurtado-Cardoso, M. (2010). La evaluación social de la sustentabilidad en la agricultura de riego. *Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 6 (2), 199-219. <https://bit.ly/3hGnW87>

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO-. (12 de agosto de 2005). *La importancia de la agricultura en la actualidad*. <https://bit.ly/3b6Dv6y>
- Portafolio. (14 de junio de 2018). *El trabajo informal reina en el campo colombiano*. <https://bit.ly/2QBVPuW>
- Quiros, M. (2012). La Floricultura en Colombia en el marco de la globalización: Aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico. *Revista Universidad EAFIT*, 37 (122), 59-68. <https://bit.ly/34HMfyY>
- Superintendencia de sociedades. (2016). *Desempeño del Sector Floricultor*. Bogotá: Superintendencia de sociedades, Delegatura de asuntos económicos y contables. <https://bit.ly/34I3akZ>
- Tellez-Bedoya, C. A. (2018). *Administración Humanista: La reafirmación del rol de las empresas en la sociedad*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana. <https://bit.ly/3b6KSeF>
- Unión Nacional de Trabajadores de las Flores – Untraflores-. (2013). *Informe sobre la situación de los trabajadores de las flores en Colombia - Resumen ejecutivo*. Bogotá: Corporación Cactus. <https://bit.ly/2Qz2wOv>
- Vega B., J. P. (13 de octubre de 2018). “Un buen ejemplo de la economía naranja es la floricultura”: *Asocolflores*. La república. <https://bit.ly/32Fc3ci>
- Villafán, K., & Ayala, D. (2015). Responsabilidad social de las empresas agrícolas y agroindustriales aguacateras de Uruapan, Michoacán, y sus implicaciones en la competitividad. *Contaduría y Administración*, 59 (4), 223-251. [https://doi.org/10.1016/S0186-1042\(14\)70161-5](https://doi.org/10.1016/S0186-1042(14)70161-5)
- Villalobos Castellano, I., & Villalobos Catellanos, M. T. (2018). *Análisis del impacto ambiental de los floricultivos en Cundinamarca: una perspectiva económica* (Tesis de maestría). Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/31AHzZR>
- Villanueva, D. (2018). *Análisis de la situación y recomendaciones de política de bioeconomía*. Medellín: Estudios de Bioeconomía-Colombia. <https://bit.ly/3jv6p3z>